

CESEDEN

UN VIGIA EN EL FLANCO NORTE DE EUROPA: NORUEGA
-Traducción de la "Revue de Défense
Nationale" por el General Luis Mar
tínez Aguilar.

Octubre 1977

BOLETIN DE INFORMACION NUM.113-IV.

Extremo norte del dispositivo terrestre y marítimo de la OTAN, país charnela entre Rusia del Norte, el Artico, el Atlántico y el mundo anglosajón, Noruega basa su seguridad en un original sistema de tres elementos: la alianza, la defensa y la distensión. Bernard Guillerez nos da las razones históricas y geoestratégicas y evalúa la solidez de esta defensa, que no deja de presentar ciertas afinidades con la de nuestro país.

Los sondeos anuales efectuados por Gallup, prueban que, más del sesenta por ciento de los noruegos estiman que el pertenecer a la OTAN contribuye a la seguridad del país. ¿Pero es satisfactorio el dispositivo militar de esta región? Al prohibir el gobierno noruego, la implantación de bases extranjeras en su territorio, ¿no debilita el flanco norte de la Alianza, si se tiene en cuenta que la península de Kola protege una excepcional concentración de fuerzas soviéticas, mientras que la flota rusa efectúa importantes maniobras entre Spitberg y Escocia manifestando así el interés estratégico de esta zona para los responsables del Kremlin? La posición geoestratégica de Noruega no es ciertamente extraña en la elección de las soluciones de defensa adoptadas, si bien también han tenido su influencia - consideraciones diplomáticas. Por ello Noruega presenta un caso particular que merece mucha atención ya que se encuentra en la puerta de la U. R. S. S. y que cubre aproximadamente un tercio de la zona de defensa común de la OTAN. El tercio más septentrional pero también el más oriental, junto con Turquía, ya que el extremo norte del país, se encuentra en el mismo meridiano que Estambul. Asimismo Noruega se encuentra sobre la menor distancia que separa las partes vitales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Ocupa por tanto una posición crucial que podría convertirse en crítica, sin los dispositivos militares indispensables. ¿Cuáles son estos dispositivos y como se ha llegado a ellos?

Inmediatamente después de la guerra, el gobierno noruego, ha intentado primero favorecer la cooperación entre Este y Oeste apoyando activamente a las Naciones Unidas. Era el momento de lo que se ha llamado la política de "construcción de puentes". Una política que hubo que abando—

nar cuando la escalada de la confrontación entre Moscú y Washington. Además en 1948 el golpe de Praga y la actitud del Kremlin con respecto a Finlandia causaron gran impresión en Oslo, lo que originó una nueva apreciación de las necesidades del país para su seguridad. El medio natural parecía ser el de una mayor cohesión de los Estados escandinavos. La diplomacia se orientó entonces en este sentido pero las negociaciones, que duraron hasta enero de 1949, finalmente fracasaron. El punto de ruptura fue la intransigencia de Suecia en conservar una estricta neutralidad mientras que en Oslo se estimaba que el previsto bloque escandinavo debería cooperar -- con las potencias occidentales. No era posible rehuir este imperativo ya que los Estados Unidos eran los únicos proveedores de armamento y Washington no estaba de ningún modo dispuesto a favorecer una comercialización de armamentos en provecho de una alianza que afirmaba su neutralidad. Víctima de estas exigencias contradictorias el proyecto tenía que fracasar.

Una salida surgió con ocasión del Tratado del Atlántico Norte. La cuestión de la adhesión de Noruega suscitó apasionados debates en el país durante los meses de febrero y marzo de 1949. Que como se sabe finalizaron con la firma del gobierno noruego como miembro fundador, el 4 de abril del mismo año. El Storting había votado la entrada en la alianza por 130 votos contra 13. Noruega se convertía así en aliado de la superpotencia con la que no tenía frontera común. Como era lógico la Unión Soviética no iba a permanecer pasiva ante estas iniciativas. Y así no cesó de denunciar enérgicamente todo proyecto de cooperación militar escandinava, tanto si se limitaba a la región como asociado a los Estados Unidos. Las autoridades de Moscú quisieron contrarrestar estos proyectos proponiendo la firma de un pacto de no agresión. Para el gobierno noruego tal pacto era superfluo, dado que los dos países como miembros de la O.N.U., tenían ya el compromiso de abstenerse de toda guerra de agresión. Esta respuesta de Oslo dejó a Moscú atónito, pero cuando fué evidente que Noruega iba a adherirse a la Alianza Atlántica, el Kremlin lanzó una advertencia y quiso obtener de su vecino que no pusiera su territorio a disposición de sus aliados para la instalación de bases aéreas o navales. Noruega no discutió sobre este punto que, por otra parte encajaba perfectamente con las normas de su diplomacia: no ser parte activa en una política que pudiera tener propósitos o medios agresivos. Por ello el 1º de febrero de 1949 dio una respuesta apaciguadora. Este aspecto de la política noruega debía después ser aclarado por el ministro de defensa de entonces, que en febrero de 1951 explicó al Storting: "La política noruega sobre las bases, no impide a Noruega poner bases a disposición de las fuerzas armadas aliadas en caso de un ataque en la zona del Atlántico norte, o en caso de que las autoridades noruegas se consideraran expuestas a la amenaza de un ataque". Naturalmente

te estas restricciones formuladas por las autoridades de Oslo cuando su entrada en la OTAN no les impedían desarrollar las instalaciones militares propias, necesarias para la seguridad del país, como igualmente no impedirían a Noruega participar en ejercicios interaliados.

En el fondo, para las autoridades noruegas, la alianza siempre ha tenido dos funciones principales: disuasión y distensión. De aquí se deduce la política oficial del gobierno de Oslo, una política que manifiesta un firme apoyo a las consultas políticas en el seno de la OTAN, pero también con los países del Pacto de Varsovia. Noruega estaba así al frente de los partidarios de una conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa, desempeñando igualmente una parte activa en la preparación de los contactos bilaterales que se celebraron con los países del Este o las naciones neutrales. Noruega estuvo presente en las discusiones internas de la alianza sobre los diferentes aspectos de una reducción de fuerzas en Europa, y también en las transacciones preparatorias de la conferencia de Helsinki de la que firmó el acta final. Las autoridades de Oslo nunca han dejado de favorecer la distensión. En realidad no han cesado de estar divididas entre la voluntad de asegurar la seguridad del país y el cuidado de tranquilizar a las potencias extranjeras. El problema de las bases en su territorio había hecho surgir este aspecto de la diplomacia noruega, pero el desarrollo de esta política debía inevitablemente plantear un día u otro la cuestión de supermanencia en la OTAN. En 1968 nuevamente se debatió esta cuestión. Una vez más el Storting optó por la alianza por 144 votos, contra 6, sin abstenciones. Una votación que no deja lugar a dudas. Pero la cuestión quedaba en el aire y así desde entonces, se recurrió a los sondeos anuales: todos ellos prueban la fidelidad de la opinión pública a la OTAN.

En 1968 se creó también el Eurogrupo, reuniendo los ministros de defensa de los países miembros de la alianza. Aunque este organismo tiene por objeto reforzar la colaboración en el seno de la alianza y principalmente mejorar la interpenetración operativa, Noruega no ha puesto ninguna objeción a estar representada en el mismo. ¿Hay que considerar este paso como un retroceso en las tendencias neutralistas del país? .

¿Debe considerarse como un compromiso más exigente? . Para las autoridades noruegas no se trata de nada de esto, y por otra parte no han vacilado nunca en separarse de la política de los demás miembros de la OTAN siempre que les parecía necesario: como lo atestiguan numerosos votos de Noruega en la ONU, así como ciertos puntos de vista del Storting en lo referente al respeto de los derechos del hombre en uno u otro de los paí

ses miembros de la alianza, Noruega conserva su libertad de acción en política extranjera y no teme afirmarlo así llegado el caso.

Es bajo este aspecto como algunos años más tarde se examinó la entrada de Noruega en el seno de la comunidad europea. El referendun de septiembre de 1972 ha originado discusiones sobre el debilitamiento de los lazos con la OTAN. Interrogándose sobre este tema la prensa noruega alertó a la prensa internacional, pero desde su acceso al poder, en octubre de 1972, el gobierno de M. Lars Korvald puso las cosas en su sitio: la adhesión de Noruega a la CEE no debía modificar en nada la política de defensa desarrollada desde la guerra. Una actitud que el gobierno laborista de M. Trygve Bratelli adoptó como propia el año siguiente: "nuestra política de seguridad descansa en pertenecer a la OTAN". En estas condiciones las autoridades de Oslo no podían menos de estar satisfechas por la declaración del consejo de la OTAN en Ottawa, del 19 de junio de 1974. La solidaridad de los aliados estaba firmemente reafirmada y nada podía debilitarla. De este modo la comunidad europea se presentaba a Noruega como un importante su-
mando a las consultas tradicionales entre las capitales occidentales.

La peligrosa posición estratégica de Noruega conducía así a su gobierno a no aflojar sus lazos con la Alianza atlántica, Asimismo la hacía sensible a todo fenómeno de distensión, y se comprende que la conferencia de Helsinki, en agosto de 1975, le haya abierto nuevos horizontes. Sin bajar la guardia, Noruega enseguida manifestó su intención de notificar a los Estados vecinos todas las maniobras militares de gran envergadura que se desarrollasen en su territorio. Oslo se propone incluso invitar a la Unión Soviética a enviar observadores para estas ocasiones, con el evidente propósito de probar que no se intentará nada que pueda perturbar el equilibrio de Europa septentrional.

En resumen, Noruega considera que en la era nuclear no hay otra elección que una política de negociaciones. Su preocupación en favorecer una auténtica distensión la conduce a tener en cuenta los países del Tercer Mundo, preconizando con ellos como contodos una cooperación sin fallos.

La política noruega no gusta acantonarse en el papel de espectador. Por ello, su participación en la Alianza atlántica le ofrece en primer lugar un apreciable foro político. Las consultas que en su seno tienen lugar, dicen en Oslo, permiten a los países pequeños participar en la elaboración de las decisiones políticas y no dejar su responsabilidad únicamente a las grandes potencias. Noruega se ha fijado, desde el principio, ciertos límites a los compromisos del país en tiempo de paz. Para las autoridades de Oslo el pro

blema de la seguridad tiene prioridad sobre consideraciones de orden puramente militar o estratégico. Estas sin embargo no son olvidadas. Por otra parte ¿cómo podrían serlo? .

LAS FUERZAS EN PRESENCIA.

La potencia soviética está siempre presente. Una presencia -- permanente, pero que evita toda provocación: Noruega no ha registrado más que tres violaciones de su espacio aéreo en cinco años. Por lo demás, se considera en Oslo que la concentración militar soviética en la península de Kola, apunta en primer lugar a lo Estados Unidos. Se admite, no obstante, que constituye una amenaza para Noruega. La situación era muy diferente hace veinticinco años. Cuando en 1949 el gobierno noruego entró en la Alianza atlántica, la Home Fleet y la marina americana reinaban sobre los mares: hoy día la Unión Soviética se ha convertido en una impresionante potencia naval. La península de Kola, si bien poco hospitalaria presenta la ventaja, de estar rodeada por el único mar libre de hielos de la costa occidental de la U.R.S.S. el mar de Barents. Las autoridades soviéticas han basado en ella el 70 % de su flota de guerra, o sea doscientos cincuenta -- barcos de superficie y ochenta submarinos, de los que la mitad están provistos de armas nucleares. Se trata de los submarinos de la clase Delta, provistos de misiles SSN 8, megatónicos y que pueden alcanzar a los Estados Unidos desde Murmansk. No es por tanto una exageración afirmar como dice el general Hamre, comandante en Jefe del sector norte de Noruega, que la flota anclada en la península de Kola es la más potente del mundo. Todos los años esta flota efectúa maniobras para mostrar su flexibilidad y manifestar claramente la determinación del Kremlin de utilizarla en toda crisis militar si fuera necesario. El papel que se le asigna ha cambiado en el curso de los años. En 1971, el ejercicio "Okean" tenían por objeto, lo mismo que en años anteriores, la defensa del territorio nacional. Y así se limitaba al mar de Noruega. Dos años más tarde, en el ejercicio "Springex" la flota maniobraba mucho más al sur y tenía como tema la lucha anti-submarina. Al año siguiente su entrenamiento para intervenciones rápidas se celebró entre Islandia y Gran Bretaña. Después en abril de 1975, más de doscientos barcos y submarinos, han efectuado el ejercicio más importante, desde las costas occidentales de Irlanda al Cabo Norte, mientras que la flota procedente del Mediterráneo operaba a la altura de las Azores. En fin el último año las fuerzas navales soviéticas han marchado del Mar del Norte al Báltico, si bien el acontecimiento más importante fué la salida del mar Negro del portaaviones Kiev, para incorporarse a la zona norte.

Pero la marina, no es la única fuerza concentrada en la península de Kolá, donde se estima que los soviéticos han reagrupado los dos tercios de su fuerza nuclear de contra-golpe, que deberá ser decisiva. Cuatro bases se escalonan a lo largo de la península: Murmansk, la más importante, Petchenga, Tiriberka y Iokenga. Con su implantación la población local se ha triplicado desde la guerra, aproximándose hoy día al millón de habitantes. En el momento presente se evalúa la potencia soviética en el flanco norte de la OTAN en 9 divisiones, 1.755 carros y 630 aviones, todo ello inmediatamente operativo. Enfrente, la OTAN podría reagrupar en un plazo de un mes: 9 divisiones, 500 carros y 220 aviones. El desequilibrio es por tanto flagrante en el día J de un eventual ataque. El papel de Noruega sería en consecuencia, resistir el tiempo necesario. Pero de un modo permanente, su misión es principalmente la vigilancia en la tronera más septentrional del dispositivo de la Alianza Atlántica. El relieve, con cumbres elevadas, ofrece un excelente apoyo para la red radar, pero la organización defensiva de Noruega no se limita al sistema de detección y al sistema de alerta.

EL SISTEMA DE DEFENSA NORUEGO.

La débil densidad de población en las provincias septentrional del país, las de Finmark, Troms y Nordland (alrededor de medio millón de habitantes) no permiten disponer de una fuerza de movilización local suficiente para hacer frente a cualquier eventualidad. Por ello la mayoría de las tropas están desplegadas en el norte: dos grupos tipo batallón en Finmark y una brigada en la región de Troms. De modo general el ejército noruego cuenta, en tiempo de paz, con 39.000 hombres. Pero gracias a un sistema de movilización particularmente eficaz, la once brigadas de reserva pueden movilizarse en 36 horas con un total de 290.000 hombres. Su distribución es la siguiente: 150.000 hombres del ejército de tierra, 31.000 la marina, 29.000 aviación y 80.000 en la Heimevern, una fuerza organizada en el escalón local. Esta fuerza, constituye por otra parte, un elemento esencial del dispositivo militar noruego. Los hombres que la forman disponen en sus casas de su equipo personal y de sus armas. Rápidamente movilizados, tienen por misión la defensa de los objetivos clave situados en las inmediaciones de su residencia. Las fuerzas de la Heimevern están, en su conjunto destinadas en el ejército de tierra. Sin embargo, ciertas unidades proporcionan tripulaciones de apoyo para la marina y grupos de artillería antiaérea para el ejército del aire. Como se ve, se trata de un ejército de servicio obligatorio, articulado sobre un sistema de movilización flexible. El servicio mili-

tar es de 12 meses en el ejército de tierra y de 15 en marina y aviación. -- Además, la eficacia combativa se mantiene por medio de periodos de entrenamiento, que se efectúan siempre en el norte del país.

Dada la importancia de su fachada marítima, Noruega ha tenido que dotarse de una marina moderna (la mayor parte de los barcos son posteriores a 1960) y sobre todo suficientemente diversificada para poder hacer frente a todas las circunstancias. Unos 20.000 kms. de costas están bajo custodia (aunque el trazado geométrico no exceda de 2.650 kms.), y en diversas ocasiones la marina ha tenido que intervenir al haberse detectado un submarino "desconocido" en uno de sus fiords. La artillería de costa desempeña evidentemente un importante papel en este dispositivo. Sus 36 baterías están unidas a un sistema de alerta radar, integrado a su vez en un sistema general de alarma contra vuelos a baja altitud. En su conjunto la flota se compone de 5 fragatas, 2 patrulleros, 26 lanchas dotadas del sistema noruego ASM Terne, 15 submarinos, 10 dragaminas, 3 fondeadores de minas, 7 buques de desembarco y 13 de apoyo logístico. Hay que señalar también 14 lanchas rápidas provistas de misiles superficie-superficie en construcción. En el momento actual, es decir en tiempo de paz, el 70% de éstos buques están armados.

La fuerza aérea de que dispone Noruega, es completamente operativa. Se compone de unos 130 aviones repartidos en: 3 escuadrillas de caza-bombarderos F-5A; 1 escuadrilla de CF-104G; 1 escuadrilla de caza todo tiempo F-104G (1). Esta flota se completa con aviones de entrenamiento (FR-5B), una veintena de SAAB Safir, dos Falcón, 2 transportes de tropas Hércules. Los helicópteros no están ausentes ya que Noruega dispone actualmente de dos escuadrillas y tiene un pedido de helicópteros Lynx. Su arsenal de misiles está constituido por 4 baterías de SAM NIKE, y por SAM Roland 11, que están pendientes de entrega. Asimismo el ejército del aire dispondrá también de 4 baterías antiaéreas con cañones L70 de 40 mm.

El esfuerzo financiero realizado por el país para su defensa permanece estable desde hace varios años: oscilando entre el 2,9% y el 3,1% del PNB. Para el año 1977 le corresponderá un gasto de 5.700 millones de coronas.

El dispositivo de defensa noruego está estrechamente ligado con el de la OTAN sin estar integrado en la misma (excepto las unidades de defensa aérea). Así el COMNOR es un mando nacional que se incorporaría a

(1) Noruega tiene pedidos además 72 cazas F-16 americanos.

la OTAN cuando lo exija la situación. En el estado actual de su fuerzas Noruega estima que el norte del país no puede ser invadido por sorpresa. Por otra parte, las autoridades de Oslo conceden una gran importancia a la AMF, fuerza móvil aliada establecida al comienzo de los años sesenta y cuyo objeto es, en caso necesario, proporcionar un apoyo interaliado de urgencia. Noruega ha establecido verdaderamente una defensa total. Unicamente Spitzberg está desmilitarizado y si la Unión Soviética ha aceptado que las autoridades de Oslo construyan en ella un aerodromo, se afirma en la capital noruega, es porque Moscú tiene la certeza de que no se utilizará para fines militares. Un éxito de la diplomacia noruega.

Diplomacia que es inseparable de la política de defensa que acabamos de esbozar a grandes rasgos. El gobierno noruego cuidadoso en promover la distensión, no vacila en hacer lo necesario para abrir el camino a los compromisos convenientes, siempre que no afecten a la seguridad del país. Esta actitud tiene por otra parte, su corolario en el sector económico. Gran nación marítima, fuertemente industrializada, a punto de convertirse en un productor no despreciable de petróleo, gracias a sus yacimientos costeros, Noruega manifiesta en todo momento su aptitud para dirigir sus asuntos sin entrar en conflictos con otras potencias. Lo que considera como una condición base para el mantenimiento de la tranquilidad a que aspiran los países escandinavos, situados todos ellos en el corazón de una región particularmente sensible.
